



# EL TORERO

Y

## SUS CLASES



*José María de Cossío*

**AUNQUE** en la actualidad el nombre *toreador* sea tenido por muchos como galicismo, es lo cierto que es palabra más añeja que *torero*, y *toreadores* se llamaban cuantos, a pie o a caballo, entraban en las plazas a lidiar con toros. La profesión como tal oficio remunerado es sumamente antigua, pues ya la consideraba, y por cierto como infame, buscando su paralelismo con otras semejantes estigmatizadas por el Derecho romano, don Alfonso *el Sabio* en sus *Partidas*.

Cierto que en los siglos XVI y XVII era en los caballeros deporte común, y empeño de honor en ocasiones, alancear o rejonear a caballo, y que a pie eran pajes suyos los que por obligación de servicio les ayudaban en sus faenas, pero desde siempre hubo hombres diestros especialmente dedicados a sortear toros, dar lanzadas y practicar cuantas suertes y juguetes se conocían de a pie, para divertir por precio a los públicos.

De ellos unos venían ajustados a las plazas y se les llamaba, al menos en Navarra, *toreadores de banda*, por la que se les daba como distintivo para entrar en la plaza. En cuentas del Ayuntamiento de Pamplona se tropieza a cada paso con tal denominación, pero no puede dudarse que en Madrid y, seguramente, en las demás plazas era asimismo usada. En las cuentas correspondientes al año 1658, del Ayuntamiento de Madrid, se lee una partida de este tenor: "Sesenta varas de tafetán carmesí... por haber mandado el Sr. Corregidor se diesen a los toreadores navarros a tres varas cada uno y las demás a los otros toreadores que hubo de a pie"; y en otras del mismo año se dice: "A diez toreadores que salieron con bandas y a dar lanzadas se dieron 950 reales de ayuda de costas". En cuentas de otros años figuran partidas semejantes. Pero a más de éstos había otros diestros llamados *ventureros*, que eran los que, sin previo ajuste, se presentaban en la plaza y recibían o no su remuneración según el éxito de su trabajo. En cuentas del Ayuntamiento de Pamplona se les cita constantemente con ese nombre, y a ellos debe referirse una partida de cuentas del año 1655 del Ayuntamiento de Madrid, en la que, tras citar por sus nombres a los contratados o de banda, se añade: "Más 1.600 reales que se repartieron entre los dieciocho toreadores que entraron a torear, a más de los referidos arriba". Pienso que los torerillos de capea son los últimos descendientes de estos espontáneos toreadores *ventureros*.

Posteriormente, cuando el espectáculo se organiza de modo definitivo, sólo toman parte en él los diestros previamente contratados y anunciados.

Los toreros ajustados por el Ayuntamiento de Madrid durante todo el siglo XVII son, generalmente, navarros, riojanos o aragoneses. En otro lugar he de razonar mi opinión de la oriundez norteña del toreo de a pie, y la andaluza del de a caballo. El número considerabilísimo de diestros navarros en la plaza de Madrid y el origen comprobado de muchas suertes, incluso alguna de capa que tiene ese apelativo, no son los argumentos más débiles que han de abonar mi suposición. Tenía el Ayuntamiento madrileño su representante en Navarra. En una carta de 1684, tras enumerar los diestros que concurren, añade el representante: "Antonio Estoregui, de Tauste (Aragón), ha faltado por estar enfermo. Y van los otros encargados de llevar de Agreda un buen mozo que dicen se llama Miguel, *el Manchego*. Harto me alegraré haber acertado".

Al comenzar el siglo XVIII, con la decadencia del toreo a caballo sucede el florecimiento del lidiar a pie en Andalucía, y toreros andaluces invaden las plazas todas de España, incluso la misma de

